

Emociones que guían el proceso psicoterapéutico¹

Paulina Román Mendoza²

Madrid, España

IPR

RESUMEN

Este comentario al texto de André Sassenfeld "*¿Nos desafía la clínica o nos desafía el mundo?*" examina la relación entre la práctica psicoanalítica y el contexto social contemporáneo, mostrando que la clínica no puede desligarse de las condiciones externas que atraviesan a los pacientes.

A partir de una viñeta clínica, se ilustra la tensión entre el encuadre clásico y la necesidad de ofrecer respuestas éticas frente a las nuevas demandas de certezas. Se resalta que la labor analítica no se limita a la interpretación, sino que también implica acompañar y testimoniar el sufrimiento desde una posición ética y responsable.

En un tiempo dominado por la urgencia y la simplificación, el psicoanálisis relacional convoca a sostener la incertidumbre y a transformar la tensión entre clínica y mundo en un espacio creativo de reflexión y cambio.

Palabras clave: psicoanálisis relacional ética, clínica contemporánea, formación, incertidumbre

ABSTRACT

This commentary on André Sassenfeld's text "*Does the clinic challenge us, or does the world challenge us?*" examines the relationship between psychoanalytic practice and the contemporary social context, showing that clinical work cannot be separated from the external conditions that affect patients.

Drawing on a clinical vignette, it illustrates the tension between the classical analytic frame and the ethical need to respond to new demands for certainty. It emphasizes that analytic work is not limited to interpretation but also involves accompanying and bearing witness to suffering from an ethical and responsible position.

In a time dominated by urgency and simplification, relational psychoanalysis calls for sustaining uncertainty and transforming the tension between clinic and world into a creative space for reflection and change.

Key Words: relational psychoanalysis, ethics, contemporary clinic, training, uncertainty.

¹ Trabajo presentado en el primer encuentro online organizado por el Instituto de Psicoterapia Relacional. IPR. Celebrado el 24 de Mayo de 2025.

² Paulina Román Mendoza es psicóloga y psicoterapeuta psicoanalítica con un enfoque relacional, Es miembro del Instituto de Psicoterapia Relacional (IPR), de la International Association for Relational Psychoanalysis and Psychotherapy (IARPP) y del Consejo Mexicano de Psicoanálisis y Psicoterapia.

English Title: Emotions that Guide the Therapeutic Process

Cita bibliográfica / Reference citation:

Román, P. (2025). Emociones que guían el proceso terapéutico. *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (2): 326-331. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2025.190206

Quiero comenzar agradeciendo al Instituto de Psicoterapia Relacional por la invitación y por generar estos espacios que nos permiten reflexionar, profundizar y pensar nuestra práctica de forma dinámica, creativa y en sintonía con el espíritu horizontal que propone el psicoanálisis relacional. Para mí es un privilegio y también una responsabilidad estar aquí hoy.

Comentar el trabajo de un colega nunca es una tarea sencilla. Mucho menos cuando se trata de André Sassenfeld, una figura referente en el psicoanálisis contemporáneo, cuyas ideas han resonado en mi formación y mi práctica clínica. Es inevitable sentir ansiedad -como él lo menciono en sus correos- pero también me he sentido acompañada al ir leyendo su texto el cual nos invita al diálogo y a la reflexión. Desde esa resonancia nace mi comentario.

El texto que nos comparte titulado provocativamente "*¿Nos desafía la clínica o nos desafía el mundo?*" me llevo a pensar en las dicotomías de la vida en general, me hace reflexionar en como seguir sosteniendo mi práctica y el mundo que me rodea, ya que como señala André "la práctica analítica es por definición parte del mundo..." (Sassenfeld, 2025) pero para ir sosteniendo la tensión que existe frente a las dicotomías, tenemos que desplegar nuestro pensamiento complejo, regularnos afectivamente, ser éticos, creativos, no quedarnos en la superficie, es aquí cuando todos pensamos "*vaya lio en el que nos metimos al ser psicoanalistas*" -estoy de acuerdo contigo André. A consulta los pacientes llegan cargados de mundo, por un lado, de mundo externo con sus violencias, urgencias, desigualdades, migraciones y por otro de mundo interno generalmente poco explorado que se entrelazan, y en medio de eso, nosotros, los psicoanalistas, formando parte del mundo, pero con un deseo de ir más allá, pero la clínica actual nos desafía a tener respuestas y certeza, la incertidumbre no es bien recibida. ¿qué hacemos con esto?

Pienso en una paciente que vi recientemente. Migrante, joven, llena de ansiedad. Me miraba con angustia y me decía "*¿Pau que hago?, ¿tú qué harías?*" Venía de intentar de todo: escritura, yoga, podcasts, otras terapias. Estaba agotada de buscar respuestas y sin embargo, desesperadamente, seguía buscándolas. Y en un momento me vi a mí misma atrapada en la dicotomía de ¿le doy una pauta o me mantengo en el encuadre clásico? Mi coro interno, con voz freudiana, decía "no respondas, no satisfagas la demanda". Pero otra voz-quizás más

cercana a Donna Orange- susurraba: “sostener al otro no siempre está en contradicción con ayudarlo a encontrar sentido”. Un proceso migratorio, requiere de paciencia, no es sencillo, se impone la realidad, los tiempos que no dependen de ti, ¿qué hago me preguntaba a mí misma? darle calma, explicárselo, tal vez no darle tal cual la respuesta, puede ayudar a que posteriormente explore los miedos de sentirse sola en un país nuevo, el duelo no elaborado de su padre, quien toda su vida le dijo que hacer, y que justo el cuidado está en no es convertirme ahora yo en su padre, sino que ante ese océano de trámites, agobios y frustraciones puedo navegar con ella, explorando juntas, sus miedos, inquietudes, sosteniendo la contradicción.

Sassenfeld articula esto con claridad al hablar del giro ético del psicoanálisis contemporáneo. Este giro, inspirado en gran parte por la obra de Donna Orange, nos recuerda que nuestra tarea como analistas no es solo interpretar sino también testimoniar, acompañar, responder al sufrimiento de otro desde un lugar ético. Como señala Orange, “nuestro trabajo analítico necesita en primer lugar apuntar al alivio del sufrimiento de un desconocido que sufre” (Orange, 2011) Volviendo a mi paciente, no le di una receta, pero sí nombré su soledad, su angustia, su necesidad de una persona confiable desde una implicación cuidadosa.

André nos recuerda nuestro papel como ciudadanos, que también somos sujetos con opiniones, valores y cuerpos afectados por lo que sucede afuera. La clínica, como dice Karen Maroda, no tiene “lugar donde esconderse” (Maroda, 2002). La visibilidad del analista no es un error técnico, es una realidad inevitable. Y sin embargo, esto no implica caer en una exhibición narcisista de nuestra subjetividad. Me gusta cómo Sassenfeld lo dice retomando a Ernest Wolf: se trata de ser uno mismo, pero con conciencia del impacto que ello tiene en el otro (Wolf, 1988). Ni mostrarse del todo, ni ocultarse por completo. Una vez más, el pensamiento complejo nos invita a salir de los extremos. Tal vez no le comenté a mi paciente que me he frustrado, que he tenido miedo, que he llorado y maldecido a extranjería, pero si puedo entender su demanda de respuestas.

Algo que me resonó profundamente, un tema que vengo reflexionando con colegas, es la reflexión sobre la formación de nuevas generaciones de psicoanalistas. A veces observo con preocupación cómo ciertas lecturas se desechan por “viejas”, mientras se idealiza todo lo nuevo. No se trata de defender acríticamente la tradición, pero sí de advertir que volver a Freud, por ejemplo, no es necesariamente una regresión, sino una oportunidad para pensar desde otro lugar. Que Lacan sigue siendo visto como “el difícil” nos coloca en dicotomía, es verdad Sassenfeld mismo nos advierte que “las dicotomías existen” que hacemos con ellas es lo interesante, ¿a qué le tendremos miedo ahora? Me gusta pensar que parte de nuestro trabajo como psicoanalistas (colegas, docentes, supervisores), es ayudar a los y las futuras colegas a no pensar dicotómicamente. A ver que el pensamiento psicoanalítico es, como dice André, un “tejido complejo” donde se entrelazan teoría, experiencia, historia, ética y deseo.

Dona Orange cuando nos visitó en Ágora señaló que: *"La forma en que nuestros propios analistas nos trataron... eso es algo muy profundo, y es la gente a nuestro alrededor que más admiramos"* y yo agregaría de los que aprendemos significativamente. ¿cómo estamos enseñando?

Siempre ha llamado mi atención que Donna Orange tuviera fuera filósofa psicoanalista. Pienso a menudo en cómo, en otras épocas, las figuras influyentes —pensadores, científicos, artistas— solían ejercer múltiples disciplinas a la vez: eran filósofos, astrónomos, pintores, escultores... Hoy, pareciera que el tiempo no nos alcanza, que la vida nos fragmenta y nos especializa al extremo. Si que estamos atravesados por la inmediatez o lo líquido de lo que habla Bauman, profundizamos poco, sin embargo, sigo creyendo firmemente que, para formarnos profundamente, debemos ampliar nuestro campo de conocimiento. La curiosidad, el cuestionamiento y la exploración de intereses diversos no solo enriquecen nuestra mirada clínica, sino que también nos alejan de dicotomías simplificadoras. Nos permiten comprender al ser humano desde una perspectiva más compleja, más ética, más abierta. Y al hacerlo, creamos espacio para que nuestros pacientes puedan desplegar su verdadero self, en un entorno donde se sientan sostenidos sin ser reducidos.

Para cerrar, quisiera agradecer nuevamente este texto que no solo nos informa, sino que nos transforma. Que no da respuestas, pero sí nos obliga a hacernos nuevas preguntas. En un tiempo donde la urgencia y la simplificación parecen dominar, textos como este nos invitan a frenar, a complejizar, a sostener lo incierto.

Nos desafían la clínica y el mundo. Y nosotros estamos en medio, habitando esa tensión, haciendo de ella —con suerte— un espacio de transformación. Como decía Orange, se trata de "nutrir la vida interior de los clínicos y de los humanitarios" (Orange, 2016).

Gracias, André, por ayudarnos a hacer eso hoy.

REFERENCIAS

Aron, L. (1996). *A Meeting of Minds: Mutuality in Psychoanalysis*. New Jersey: The Analytic Press.

Maroda, K. (2002). No place to hide: Affectivity, the unconscious, and the development of relational techniques. *Contemporary Psychoanalysis*, 38, 101–120.

Orange, D. M. (2011). *The Suffering Stranger: Hermeneutics for Everyday Clinical Practice*. New York: Routledge.

Orange, D. M. (2016). *Nourishing the Inner Life of Clinicians and Humanitarians: The Ethical Turn in Psychoanalysis*. New York: Routledge.

Sassenfeld, A. (2025). *¿Nos desafía la clínica o nos desafía el mundo?* Instituto de Psicoterapia Relacional.

Wolf, E. (1988). *Theorie und Praxis der psychoanalytischen Selbstpsychologie*.

Original recibido con fecha: 06/07/2025 Revisado: 15/07/2025 Aceptado: 16/07/2025

NOTAS: